

En el Centenario del nacimiento de Tirso de Molina

Por José VALVERDE MADRID

Fray Gabriel Téllez o Tirso de Molina forma, junto con Lope y Calderon, la trilogía cumbre de la dramática española del siglo de oro. Discipulo de Lope y antecedente de Calderon es Tirso el genial escritor que no solamente domina el verso sino la prosa. Su teatro religioso, sus autos sacramentales, sus grandes obras dramáticas del Burlador de Sevilla y El Condenado por Desconfiado, sus comedias de historia, de carácter, de intriga y villanescas y sus misceláneas en prosa así lo acreditan. Estas últimas son Los Cigarrales de Toledo, Deleitar aprovechando, La Historia de la Merced y el Quijote de Avellaneda, llamado así por haberlo publicado con este seudónimo en el año 1614, año en el que estuvo desterrado en el convento de Estercuel y en el que sus obras «El colmenero divino» y «La joya de las montañas» estan llenas de aragonesismos como los hay en el Quijote de Avellaneda y que asimismo compuso allí en ese tiempo. Por cierto que, Cervantes no solamente en la segunda parte de su Quijote alude a Tirso sino también en la novela ejemplar El Licenciado Vidriera pues le molestó mucho aquella publicación de Téllez.

Que era madrileño Tirso no cabe duda. El mismo lo afirma así en «Los Cigarrales» pero cuando nació está más debatido. Según su retrato, único existente de él, se dice que en el año 1572. Rodríguez Demorizi que en el año 1583 pues en una Información sobre el Padre Vallecillo depone Tirso como testigo en el año 1638 y dice tiene cincuenta y siete años. Doña Blanca de los Rios nos dice que nació en el año 1584 y publicó una partida de bautismo de la Iglesia de San Gines de Madrid de un tal Gabriel, hijo de Gracia Juliana y de padre desconocido en la que, al mar-

gen, hay un borrón en el que ella cree leer: «Hijo del Duque de Osuna». Arauz de Robles dice que es de Molina pero que la fecha exacta de su nacimiento no se ha podido encontrar. En fin hay opiniones para todos los gustos pero choca la entrada en religión, en la que tan severas pruebas de limpieza se exigían, de un niño hijo de padre desconocido. Claro que hay casos de dispensa pero tenía que ser nada menos que papal y no la hay en el caso de nuestro escritor. También choca la entrada en religión, si seguimos a doña Blanca en su tesis, de un niño que él mismo declara que en el año 1601 cuando profesa, había gastado su juventud en Alcalá y tenía escritas muchas comedias. Cosa casi imposible con dieciseis años. En «Deleitar aprovechando», esa obra en prosa dedicada a su amigo cordobés don Luis de Córdoba y Arce, dice, en 1621, que llevaba catorce años con trescientas comedias escritas que han divertido melancolías y honestado ociosidades, lo que no se compagina con la edad en que nació según esta tesis, la que no tiene más apoyatura que la declaración de la Real Cédula de 23 de Enero de 1616 en la que en la relación de mercedarios que pasan a la isla de Santo Domingo estaba «Fray Gabriel Téllez, predicador y lector, de edad de treinta y tres años, de frente elevada, barbinegro», Aunque poco caso le podemos hacer a las mismas declaraciones del genial mercedario que en otra ocasión declara que fue a la Española en 1615 cuando en verdad llegó a fines del año 1616 o cuando nos dice, en la Segunda Parte de sus Comedias, que sólo la mitad son suyas cuando la moderna crítica ha probado que todas lo eran.

Hay pues, que situar la fecha más cerca de la fecha que se dice en el retrato, es decir, más hacia 1572 que hacia el año 1584 para que nos dé una fecha que se compagine con tanta labor realizada antes de su entrada en religión.

Otro investigador, don Alejandro Martín, sostiene que Téllez era hijo no del Duque de Osuna, sino de su hermana Doña Magdalena Téllez, la famosa pretendida por el poeta Gálvez de Montavo, pero, aparte de que no se encontró partida alguna que lo atestiguara, la fecha de la boda de Magdalena Téllez con el Marqués de Torresnovas en el año 1568 hace poco probables esta tesis.

Hace unos años, en el volumen II de los Anales del Instituto Nacional de Enseñanza Media Luis de Góngora, en Córdoba, publicamos un artículo sobre «La partida de bautismo de Tirso de Molina y génesis del Burlador», en el que narrábamos que, preparando la biografía del prieguense Murcia de la Llama, el corrector del Quijote, en el libro primero

de Bautismos de la parroquia madrileña de San Sebastián, al folio 254, encontramos una partida que decía que «En veintiseis de marzo de mil quinientos setenta y siete, bauticé yo, Alonso de la Puebla, a Gabriel, hijo de Juan de Molina y Ana Téllez, y fueron sus padrinos Juan Martínez, clérigo y Doña Felisa Fajardo, testigos el Licenciado Galindo y Fernando de Galdana» y firma y rubrica Alonso de la Puebla. Con esta partida se explica la vocación tardía para aquel tiempo, de Tirso, el tomar, en aquella anarquía de apellidos del siglo de oro, el de su madre y como seudónimo para su obra teatral el de su padre y la existencia de obra teatral, y que denota un joven muy corrido, del insigne mercedario antes de entrar en su religión.

En el cuarto centenario del nacimiento de Tirso de Molina recordemos su noble figura y el genio de uno de los creadores del teatro español cuya vida transcurre entre 1577 y 1648, fecha esta última exacta de su defunción en el convento mercedario de Almazán como nos lo ha demostrado el gran tirsista español P. Penedo Rey, quien, por la publicación de la Historia de la Merced, de Tirso, recientemente, merece la gratitud de todos los que admiramos la gran obra del mercedario sin par.